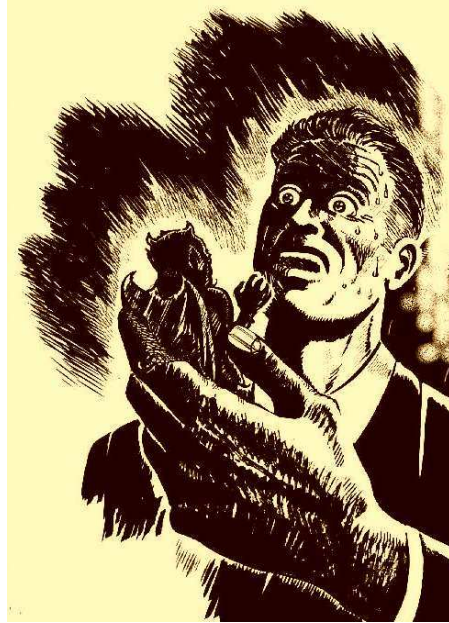


# UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

## 43. RESULTADOS SORPRENDENTES



**N**I YO MISMO estaba cierto del motivo que me impulsara a traer a colación la inquietante estatuilla que Sandor Bathory había tomado del tablero de ajedrez del barón, la tarde anterior, con el propósito de analizarla y determinar científicamente sus características.

Me sorprendió la evidente perturbación que demostró Sandor al recordarle yo el tema. Aquello, pensé, añadía aún un nuevo elemento discordante...

—La verdad es —confesó él—, que el resultado fue bastante extraño. ¿Se acuerda del otro tipo de figurillas..., las blancas?

—Sí... Por eso, por ser de dos colores, y por el tablero cuadrículado, fue que consideré a esos objetos piezas de ajedrez. ¡Pero quién sabe si en realidad lo son!...

—Dejemos eso —propuso Sandor— y vayamos por partes. ¿Sabe una cosa? Mi método de trabajo es realizar las pruebas del modo más completo que sea posible. Siempre. Así fue que pensé que debía llevarme también una de las figurillas blancas, para lograr una visión global del problema. De manera que volví a la biblioteca, un rato después, y me apoderé de una de las piezas en cuestión.

—¿Y el barón?

—Se había retirado a su cuarto, tras el almuerzo. No volvió a bajar... De manera que tuve el campo libre.

—¿Así que pudo analizar las dos?

Asintió con un movimiento de cabeza. Su labio inferior sobresalió, denotando un proceso de preocupada reflexión.

—Me encontré con una verdadera sorpresa. La figurilla negra, tal como lo había anticipado, está hecha de una especie de basalto-piroxeno silicatado, seguramente de origen meteórico. Muy duro, muy pesado... y mucho más antiguo de lo que calculé al principio.

—¿Sí?

—Pero eso no era muy importante. La otra figurita, la blanca, es la que presenta características más asombrosas... ¡El análisis reveló que estaba constituida por elementos vivos!

—¿T ENÍA un origen orgánico? —intenté comprender—. ¿Hueso?  
Sandor meneó la cabeza.

—No era hueso. Era tejido muscular, pero petrificado mediante algún método que no alcancé a desentrañar...

—No entiendo —dije—. ¿Quiere decir que eso fue un ser viviente?

—Por desgracia —continuó él— ocurrió un accidente. Me valí del método del carbono 14, y...

—¿Carbono 14? —parpadeé—. Para determinar la antigüedad del objeto, ¿no es así?

—Exactamente —asintió Sandor, con alguna impaciencia—. Ya sabe: se conoce la vida media del isótopo de referencia, y mediante ese dato es posible calcular la edad del objeto que se estudia.

”El principio es, a grandes rasgos, así: los rayos cósmicos transforman algunos átomos de nitrógeno en carbono 14 y esta transmutación ocurre a una velocidad constante. El carbono 14 se combina con el oxígeno, en forma de anhídrido carbónico, y las plantas lo absorben. Transformado en almidón llegará, por ingestión, a los animales, y eventualmente al hombre.

”Quiere decir, entonces, que todo ser vivo contendrá una cantidad “X”, conocida, de átomos radiactivos de carbono 14. En cuanto el ser viviente muere, deja de absorber carbono 14.

”Ahora bien, si se conoce la actividad del C-14 de algo viviente, bastará con medir la radiactividad de la ex sustancia viviente de que se trate...

—Demasiado para mí —lo detuve—. Acabo de perderme.

S ACUDIÓ una mano, desdeñando mi interrupción.

—Supóngase que compara una viga hecha de la madera de un árbol cortado hace 5.600 años, con otra hecha de un árbol del año anterior, 1986. Como la vida media del C-14 es de unos 5.568 años, la vida antigua registrará una radioactividad C-14 igual a la mitad de la registrada en la otra viga, la del año pasado, debido a esos cinco y pico de siglos de diferencia.

—Creo que lo interpreto. ¿Pero qué decía que pasó con la estatuilla?

—Demasiado tarde advertí que el método no servía para ella. No sólo porque —como deduje luego— era de una antigüedad mucho mayor que la que el método ensayado podía precisar (esa vida media de 5.568 años suele resultar demasiado breve para tales casos), sino también porque la sustancia, orgánica según los análisis previos, *¡no contenía carbono en absoluto!*

—¿Cómo, no es un elemento *sine qua non* de la vida, el carbono?

—¡Por lo que sabemos, sí! ¡Y eso es lo inexplicable! Por primera vez me topaba con un cuerpo viviente que no se originaba del carbono. Y resultó destruido por un descuido mío. ¡Sólo quedaron cenizas!

Lo miré con sospecha. ¿Intentaba acaso confundirme con su galimatías científico..., como a Kurt Vodde?

(Continúa)

**¡NUEVAS DUDAS ASALTAN A POLETTI, ANTE LA EQUÍVOCA ACTITUD DE SANDOR BATHORY!...  
¿ESTARÁ DESARROLLANDO UN PROCESO PARANOICO, A RAÍZ DEL ALUVIÓN DE SUCESOS QUE NO  
SABE CÓMO CONTROLAR? ¿O EFECTIVAMENTE EL OBESO CIENTÍFICO TRATA DE ENGATUSARLO,**

CON INDESCIFRABLES DESIGNIOS?... SIGUE: "MÁS RECAPITULACIONES" Y "ARRANCARLA DEL INFIERNO"... ¡EL NOVELISTA SE VERÁ ACOMETIDO, UNA VEZ MÁS, POR EL FATAL HECHIZO DE VERNA NADASDY..., DE CUYOS VERDES OJOS EMANA LA IRRESISTIBLE ATRACCIÓN DEL ABISMO!... ¡NO SE PIERDAN LA PRÓXIMA ENTREGA! ¡IMPRESIONANTE!... ¡LES QUITARÁ EL SUEÑO!

## ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

**Panorama de su obra en:**

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

[cmfederici@hotmail.com](mailto:cmfederici@hotmail.com)